

Conferencia

VICENTE BELTRÁN ANGLADA



Conversaciones Esotéricas

La Experiencia Iniciática

Madrid, el 22 de Febrero de 1981

**LA VERDAD HA DE PRESENTARSE DE TAL MANERA, QUE CONVENZA
SIN ATAR Y QUE ATRAIGA AUN SIN CONVENCER. ESTO SOLO PUEDE
REALIZARLO EL LENGUAJE DEL CORAZÓN**

Conversaciones Esotéricas

La Experiencia Iniciática

Vicente.—... son problemas de tipo muy personal y cada persona tiene sus problemas o estas precipitaciones kármicas, de una manera muy peculiar, yo diría muy personal, muy íntima. Así que mi experiencia es una anécdota que, a lo mejor no se puede aplicar a todos ustedes. Solamente puedo decirles —y esto es muy evidente— que cuando hay una gran intensidad de propósito espiritual, forzosamente operas en el éter ciertas reacciones, porque el éter es una entidad de espacio de la cual, prácticamente, no se ha hablado nunca y esta entidad-espacio, para nuestros estados de conciencia, provoca unas reacciones psicológicas o psíquicas, como ustedes quieran, y cada cual registra estas reacciones a su manera, a su propio nivel espiritual y a sus propias tendencias psicológicas y a su propio karma, si podemos decirlo así. Así que yo podría decir mi experiencia, añadir algo más a esta anécdota, pero lo esencial es que, cuando una persona está realmente interesada en descubrir el secreto de sí mismo, automáticamente, provoca estas reacciones típicas del espacio.

Interlocutora.— Bueno, hay que tener una fortaleza que mantenga a ciertas personas que se les presenten esos aspectos.

Vicente.— A cada cual se le presenta la experiencia a su nivel y, en este nivel, está capacitada la persona para vencer estas reacciones; o para convertir esa experiencia en una intensidad mayor espiritual, o en una apertura de conciencia. Porque cuando hablamos de la iniciación, lo hacemos espectacular y nos permitimos muy libremente hablar de la primera, de la segunda, de la tercera y venga iniciaciones y, como decía ayer, lo principal es la iniciación pequeña de cada día, a la cual, como que no es espectacular, no damos importancia. Y el problema familiar, el problema individual, el problema social, es importante, ¿verdad?. No se trata simplemente de un problema, digamos, que está ajeno a nosotros, porque nosotros, naturalmente, estamos buscando la iniciación y, por lo tanto, los pequeños problemas familiares no tienen importancia capital, lo cual no es cierto; porque todos los problemas que están ocurriendo en el mundo son la obra del ser humano, nuestra obra y, por lo tanto, esta obra de participación es la que debemos acoger en nuestra pequeña mente, durante el pequeño curso de nuestra vida y en los pequeños ambientes familiares, y en los pequeños incidentes que no damos importancia y que la tienen. Es decir, que cada cual recibe según su propia medida, ya puede ser la iniciación, ya puede ser una experiencia kármica, ya puede ser una precipitación de energía; en el fondo está la intensidad del propósito. En esto sí que hay que distinguir a los concedores de los que buscan simplemente pequeños conocimientos.

Interlocutor.— Quisiera entrar en otra cosa. Y para ello habría que partir, me gustaría partir, de una parte del Padrenuestro que dice:” Así en la Tierra como en el Cielo” y que, por regla general nosotros repetimos como loros —como casi todo lo que repetimos, como repetimos las cuentas de los rosarios— y, entonces, a ver si podrías tú entrar en esta profundidad de “Así en la Tierra como en el Cielo” y con esta salvedad que, el ser humano, frente a lo desconocido, crea fantasmas, crea fantasmas y, entonces, los fantasmas más grandes que nos acosan en esta vida, es la muerte; porque es lo desconocido, así como la muerte es desconocida, la vida es desconocida también. Y,

entonces, nuestros planteamientos íntimos, que no se traducen en palabras, son planteamientos del más allá. Y, claro, como sabemos de que así en la Tierra como en el Cielo clarifica, pero que no está al alcance de todas las mentes, me gustaría que hablaras sobre eso, sobre el significado de “así en la Tierra como en el Cielo”.

Vicente.— Bueno, tal como lo veo, naturalmente...

Interlocutor.— Como tú lo ves, me refiero a esto de que todo lo que es aquí, es igual allí, o no tanta diferencia como nuestra mente cree. Nosotros creemos de la otra parte, en el cielo supuesto, por supuesto, creemos en cosas casi como de ciencia-ficción, pero que se realizan, aunque hay una inmensa situación.

Vicente.— Pero ustedes ya saben que existe un aforismo esotérico de alta trascendencia, debido a la sabiduría de Hermes Trimegisto que decía: “Igual es arriba que abajo, igual es abajo que arriba”. Y también decía Cristo, simbólicamente a Pedro: “Lo que tú atares en la Tierra, será atado en el Cielo y lo que tú desatares en la Tierra, también será desatado en el Cielo”, lo cual implica un misterio, un misterio que no puede ser abordado en un momento, pero que significa que el hombre es una representación genuina de la propia divinidad y cuando se dice en los textos bíblicos: “Sois hechos a Su imagen y semejanza”, se nos da a conocer, precisamente lo que usted está apuntando, que hay una similitud de expresiones entre lo de arriba y lo de abajo. Más les podría decir: que si dentro del cuerpo immaculado del Logos, faltara una sola mónada humana, el Logos dejaría de ser. Tan grande es el propósito de la divinidad y, tan grande es la importancia que tiene el ser humano en esta cuarta ronda y en este cuarto planeta Tierra, que es el más difícil de todos y, si ustedes añaden a esto, que estamos en un cuarto Kali Yuga que corresponde a una cuarta ronda solar de un quinto principio cósmico —y aquí hay mucho que discutir— nos daremos cuenta de la realidad de Hermes, que “igual es arriba que abajo, igual es abajo que arriba” y, además, se añaden los grandes textos del Brahmanismo, dirigiéndose el Maestro al lanú, a su chela, a su discípulo, le está diciendo: “El Universo se siente afectado completamente por el solo pestañeo de tus ojos”, y nosotros no nos damos importancia. Es así, por un lado creamos una espectacularidad hacia fuera, buscando las cosas grandes y las cosas sublimes y olvidando las cosas pequeñas y, por otro lado, las cosas pequeñas las olvidamos, olvidando la máxima hermética de que “igual es arriba que abajo, igual es abajo que arriba”. Pero los detalles de la vida cotidiana son las piedrecitas que juntas forman el edificio de la iniciación. Es decir, que cuando el discípulo... podemos hablar de discípulo porque todos somos discípulos en profundidad, de hablar del misterio de la tercera iniciación, cuando el hombre está situado en el Monte Tabor de su propia conciencia, situado en el centro mismo de la evolución, en el que corresponde a iniciaciones, ve con igual claridad a Sanat Kumara, el Logos Planetario, que al humilde átomo químico, porque él está situado en el centro. No busca ni lo espectacular ni tampoco la cosa insignificante, simplemente ha dejado de buscar, ha dejado de perseguir, ha dejado de registrar el modo temporal. Todas sus expresiones, todas sus intuiciones pertenecen al mundo atemporal lo cual significa que, habiendo vencido en el Monte Tabor de la conciencia a los Tres Reyes Magos: -Gaspar, Melchor y Baltasar-, que son el símbolo de los tres vehículos, y lleno de luz resplandeciente, de gloria, tal como dice el Antiguo Testamento, se encuentra la solución de los problemas de la humanidad. No el problema humano que corresponde al iniciado, como un discípulo de Sanat Kumara, sino que se da cuenta que es el centro de la creación, que está en el eje místico de la evolución planetaria y está situado entre Sanat Kumara y la Humanidad. Por lo tanto, la representación genuina del iniciado de la tercera iniciación es que es el centro de la evolución de la Jerarquía. De la misma manera

que, ampliando el término, el cuarto reino de la naturaleza es el reino que está en el centro de la evolución planetaria. Tiene los tres reinos inferiores que son, simbólicamente, Gaspar, Melchor y Baltasar, que simbólicamente nos lo demuestra con los tres señores que vienen de Oriente, guiados por la estrella. Pero, fíjense bien, que la estrella es de cinco puntas, que es la representación de Cristo y que, cuando nace en Belén y cuando van a adorar los Magos al Niño Jesús, lo que realmente simboliza la Religión, no la Iglesia, la Religión, que Gaspar que ofrece el oro, que Melchor, que ofrece el incienso y Baltasar que ofrece la mirra, son la representación de los tres reinos de la naturaleza que le ofrecen al Niño Dios sus dádivas: el producto de la evolución del Logos Planetario en etapas precedentes de evolución, quizá, en un universo anterior. Entonces, vienen las demás iniciaciones para buscar el centro de la evolución, que es la representación simbólica del Bautismo. Cuando Juan el Bautista bautiza al Maestro Jesús, que no es el bautismo corriente, sino que es una dramatización psicológica del propio Logos Planetario a través del Hierofante Juan el Bautista, está representando lo que será el individuo que está santificando los tres vehículos. Es decir, que en el bautismo de agua, que después será el bautismo de fuego, no es, ni más ni menos, que la representación de la Voluntad de Dios en aquél ser que está siendo iniciado. Y todos debemos pasar por esta prueba un día u otro. No hay tiempo para esto. Y cuando, después que ha sido bautizado el Señor y se convierte el Jesús en Cristo, y ya es el Cristo que da su mensaje durante tres años simbólicos. Treinta años que ha durado su preparación, es decir, el trabajo de integrar el cuerpo físico, Gaspar, el cuerpo emocional, Melchor, y el cuerpo mental Baltasar. El trabajo este ha sido el aglutinamiento de los vehículos que culmina en lo que antes les decía, y no pasamos adelante. La tercera iniciación, en la cual el iniciado asciende, simbólicamente al Tabor de su conciencia, que es la representación del centro coronario, o Sahasrara, y aquí, desde aquí, tiene todos sus vehículos dominados, controlados e integrados. Y no vamos a pasar de aquí porque si tuviésemos que analizar las pruebas que siguen después de la Transfiguración, la Crucifixión, la Muerte y la Ascensión a los Cielos y, buscando después la liberación total, que corresponde a un Chohan de Rayo en nuestro Sistema Planetario, nos meteríamos en honduras que nos apartarían de la cuestión analizada por el señor. Analizarla simplemente, que hay una relación entre el cuarto reino en el centro de la evolución de los reinos, en la cuarta raza atlante, como el aglutinante de las demás razas que integrarán el compuesto planetario hasta llegar a la séptima subraza de la séptima raza, y hasta llegar al punto centro de la iniciación, que en la tercera, halla la culminación de las aptitudes espirituales del ser que ha logrado acceder a estas alturas. Gaspar, Melchor y Baltasar, los tres cuerpos están plenamente controlados e integrados bajo la forma espiritual del Cristo. Lo que sucede después corresponde al secreto que cada cual debe descubrir en el fondo de sí mismo.

Vean ustedes cómo podemos hablar de estas cosas, porque la iniciación es algo tan supremamente importante y, al propio tiempo, tan asequible, que hay una distorsión de pareceres, incluso dentro del propio esoterismo. Se sitúa la iniciación como el propio Cristo, a alturas inaccesibles, de manera que cuando llegamos allí nosotros ya nos sentimos perdidos, porque no existe ninguna forma específica de control mental para poder captar esta grandeza. Y, sin embargo, esta grandeza está aquí, está revoloteando como un pájaro entre nosotros. Piensen que el pájaro siempre es la representación del Espíritu Santo. Aquí hay otro misterio que corresponde a la segunda iniciación: el porqué es un pájaro el que está representando al Espíritu Santo. Pero, el pájaro, por su propia naturaleza, es la representación del Ser dentro de la naturaleza, que igual se puede posar en el árbol que en la tierra, que en el aire. Significa, por tanto, el pájaro, que domina los

tres elementos básicos de la naturaleza, que domina los tres cuerpos, los tres reinos y que está, de una manera muy simbólica, aliado a la tercera iniciación. Por esto, el pájaro puede posarse sobre las aguas, puede volar por los aires, y puede caminar por la tierra, cuando difícilmente [pueden] otros seres dentro de la naturaleza. ¿Te he contestado a tu pregunta? Es mucho más extenso, pero vamos hasta aquí.

Interlocutor.— Yo quisiera, al relacionar todas estas cosas, que nos hablastes un poco del proyecto que desde arriba viene dado, no una religión científica en sí... un nombre que es la educación, es la diferencia que hay sintética entre el Dios Trascendente, que hay que evocar, y ya tenemos bastante definido en todas las religiones, y el Dios inmanente que ha sido olvidado y es que es el mismo, y éste es la chispa que nos... quizá para siempre. Entonces, hay que poner el acento en la nueva religión...

Vicente.— Bueno, aquí hay un problema, quizá literario según lo que han escrito los Padres de la Iglesia después de las religiones, las filosofías y los credos de toda la humanidad; en el sentido de que se busca un Dios inmanente, porque el Dios inmanente sí es reconocido, y me parece que es, por el contrario, lo que debe buscarse para que venga la nueva religión mundial, que es el Dios Trascendente. Fíjense bien ustedes, ayer estábamos diciendo, que de todas las personas —y quizá ustedes también— que tienen diferentes formas de pensar, mantienen diversos ideales o son fieles de diversas creencias. No obstante, dense cuenta que todas las formas de ideal y todas las religiones son una adoración del Dios inmanente dentro de la trascendencia de toda la humanidad y que, por lo tanto, para llegar a la trascendencia de una religión o de la religión —hay que distinguir una religión de la religión—, una religión siempre es el Dios inmanente, la religión es el Dios trascendente. Entonces, hay un camino a recorrer por cada religión, por cada creencia, por cada ideal. Naturalmente, no me refiero a un ideal como una cosa abstracta, sino el ser que está inmerso dentro de este ideal, que es el que le cualifica, que es el que le da el sabor, la sal de la tierra, a la cual se refería Cristo. Es decir, que si llegamos a un momento en que esa fuerza inmensa, esta extrapolaridad o ultradimensionalidad, que busca cada religión dentro del área de sus propias repercusiones, psicológicas, históricas, o místicas, debe hacerse común a todos los seres humanos dentro de todas y cada una de las religiones, porque la trascendencia es, precisamente, lo que desconocemos, porque desconocemos la fraternidad, ¿no es cierto? Y, en tanto estemos faltos de fraternidad no podemos hablar de Dios trascendente, estaremos inmersos constantemente, por gloriosas que sean sus perspectivas, dentro del Dios inmanente. Y esta inercia, si bien es natural, porque es el escalón, porque es la escultura donde se apoya la obra del Señor, pero un día desaparece, debe convertirse en algo trascendente, en algo superior que englobe todas las tendencias humanas. Y, naturalmente, hay que hacer prácticas estas ideas y hay que pensar cómo podemos realizar la trascendencia sin dejar de perder la inmanencia; porque, naturalmente, no se trata de que la inmanencia, con su individualismo protector —por decirlo de alguna manera—, se introduzca, se sumerja dentro de la trascendencia y pierda su propia individualidad, sino que, por el contrario, es la trascendencia de la divinidad la que se introduce dentro de la inmanencia de cada religión y la transforma, la deifica, la transforma y la convierte en universal.

Bien, el problema está en si seremos capaces de mantenernos firmemente dentro de la inmanencia, preparando el Tabernáculo para que sea ocupado por el Verbo, lo cual significa que hay que mantener muy pura la inmanencia para que pueda acoger en su totalidad la trascendencia, que es lo que ocurre a los seres, por decirlo de alguna manera,

en el misterio de las iniciaciones. Cada iniciación es un paso que va de la inmanencia a la trascendencia. O si ustedes quieren hacerlo psicológico, que va del libre albedrío a la Voluntad de Dios. ¿Sabremos hacer una distinción entre el libre albedrío y la Voluntad de Dios, o la pequeña voluntad del hombre y la Voluntad divina? Es el mismo paso, es lo que está ocurriendo en la humanidad y en muchos sectores sociales, políticos, económicos. Hay una búsqueda incesante de la trascendencia, pero, por otra parte, hay un muro de contradicciones dentro de la propia inmanencia y, en este muro de contradicciones se sumerge y se pierde de vista la propia divinidad o la propia trascendencia. Quieren llamarle egoísmo personal, quieren llamarle egoísmo de grupo, es así, es esa realidad. Cuando cada grupo se cree en posesión de la verdad, está negando la trascendencia. Cuando cada grupo sea humilde, reconozca que está dentro de la inmanencia y que está tratando de purificar esta inmanencia, estará en lo cierto, estará creando el Antakarana para acercarse a la trascendencia. Y así crece la Humanidad de la inmanencia a la trascendencia, del yo inferior al yo superior, del cuarto reino al quinto reino de Dios y de un reino al otro y de un átomo químico a un átomo superior, astral, mental, ascendiendo hasta la mónada, o hasta la propia divinidad en el hombre. ¿Me explico?

Interlocutor. — Yo quería preguntarle sobre una cosa que dijiste ayer, en relación a las ventajas que se obtienen cuando uno está expectante. Claro, yo creo que estar expectante, uno lo puede hacer, pero todo lo que uno quiere, porque, por ejemplo, yo puedo hacer un intento y a lo mejor me lo propongo para todo el día y al poco tiempo se me ha olvidado, y me vuelvo a acordar a la hora, ¿cómo se puede llegar a conseguir esto, estar expectante instante a instante?

Vicente. — De la misma manera que un relámpago debe acercarse a la luz perpetua a fuerza de insistir sobre sí mismo. Es decir, si nos cansamos, hay que volver a lo mismo; si una persona está distraída y de da cuenta de que está distraída, ya está atenta. Lo que pasa es que es volver siempre a la atención. Si estamos singularmente, profundamente atentos, llega un momento en que la atención, la expectación se hace correcta, completa y continuada. Además, como les decía, no hay que acogerse a disciplinas demasiado estrictas, porque la disciplina es la muerte de la pureza y donde hay pureza no puede haber disciplina, ¿verdad?. Entonces, hay que partir de la base de una gran humildad. Somos humildes ¿verdad?, o tratamos de serlo. Usted reconoce que no está todo el tiempo expectante, lo cual significa que usted está andando dentro del camino de la expectación, no será como aquello si no está expectante, yo estoy expectante, está el hombre tranquilo y no está expectante... *(risas)*... *está simplemente educiendo un modo de ser, un modo de decir y todo el mundo se vanagloria, incluso los espirituales.*

Interlocutor. — Sí, pero hay otra cosa, hay personas que parecen dormidas y, a lo mejor, tienen más espíritu, parece que tienen más espíritu y, sin embargo, dormidos. ¿Y eso?

Vicente. — Bueno, todas las personas están semidormidas, diría yo, pero hay que pasar de esta semi-expectación, y esto siempre en los textos se refiere, a la gran expectación. Se os dice que hay una disciplina para esto, quizá sí, pero, no coger esto como una disciplina, como, por ejemplo, una asana, que hay que saber cómo pones los pies y las manos y te quedas trabado, ¿verdad?. Y otra cosa voy a decirles, porque, desde el punto de vista de la Jerarquía, el Hatha Yoga ha sido trascendido y, a marchas forzadas está siendo trascendido el Bakti Yoga, porque el interés de la Jerarquía... y por esto estamos hablando en esta forma tan aparentemente universalista, del Raja Yoga, porque

estamos en la quinta subraza de la quinta raza, y el quinto subrayo de cada rayo es científico, porque cuando los atlantes alcanzaron sus grandes conquistas espaciales —de las cuales la historia y la tradición no nos habla— estaban en la quinta subraza de la cuarta raza; y cuando se desarrollaron los sentidos humanos, que fueron técnicos en principio, que fueron la obra de los devas de aquellos tiempos inmemoriales, estaba en la quinta subraza de la tercera raza, lo cual significa que si estamos en la quinta subraza de la quinta raza, que somos absolutamente técnicos, hay que buscar la técnica hacia el mundo espiritual y no simplemente hacia el confort, porque la técnica hace al confort. La lección que va, que debe adoptar el ser humano ante el descubrimiento técnico, ante esta ola de avances en lo científico, es que, si puede construir una máquina capaz de archivar memorias, significa que la Jerarquía ha puesto estas máquinas para descargar al hombre de sus memorias; es decir, de su pasado, y dense cuenta que todavía no se ha comprendido —en las naciones civilizadas de nuestro mundo— el alcance de esta lección de las computadoras electrónicas, están todavía insistiendo en la memoria con un artificio de la razón lógica, lo cual es falso. Es decir, que todo el sistema educativo moderno se apoya todavía en la memoria, es decir, en lo que antes hacíamos, en retazos de experiencias trascendidas. Bien, coloca todas estas memorias, estos retazos de recuerdos, estos ramilletes de tradiciones en una computadora y la computadora la tenemos nosotros en la subconciencia, tranquila, expectante, y utiliza, cuando sea necesario la parte que responde a cada situación y después archívala de nuevo, pero no insistiendo constantemente en el estudio de las memorias y clasificaciones, experiencias marchitas que fueron trascendidas, buscando la opción a algo superior, una lógica demostrada, una lógica empírica, o la filosofía o lo que ustedes quieran. Estamos fallando de un principio con cosas tan fáciles que uno queda asombrado, porque estamos hablando, estamos discutiendo constantemente. Hoy día, hablando en un término muy científico, deberíamos trabajar en la informática todos, y la informática, ¿qué es?, la informática no puede apoyarse en razonamientos previos, ¿verdad?, sino que tendrá que apoyarse en razonamientos, digamos, intuitivos; tendrá que trabajar, no con el material gastado de Dios sabe cuándo, sino con lo nuevo que está pasando. Es decir, que un diccionario no puede quedar ya terminado, porque siempre hay nuevas ideas, nuevas formas de expresión que se traducen en palabras. Por lo tanto, todavía están siendo utilizados singularmente en los códigos de leyes, el llamado código napoleónico, o el código romano y, amparándose las leyes religiosas en tradiciones marchitas, que jamás ha podido comprobar nadie y todo el mundo debe creer por la fe irrazonada, cuando tiene a su disposición una mente lógica y una mente intuitiva. Es decir, si estamos atentos constantemente, no simplemente hoy, estas palabras pueden ser muy buenas, pueden ser semibuenas, pueden ser superficiales, porque depende del espíritu de ustedes al acogerlas, entonces, lo interesante es cambiar, fundamentalmente, en cada momento de nuestra vida, vivir de instante en instante, como dice Krishnamurti, hasta llegar a una completa adaptación del ser a todas las situaciones. Y, dense cuenta que, cuando hablaba del agua, no lo hacía en un sentido anecdótico; es que realmente el hombre tiene su mayor parte de composición química, orgánica y psicológica, en el agua, en el sentimiento, en la emoción. Y el problema está aquí: ¿cómo la mente discernitiva desde arriba podrá dirigir la adaptabilidad del agua para que sea correcta en cada nueva situación? Ahí está el problema.

Interlocutora. — Por favor, cuando dijiste antes que la disciplina es la muerte de la pureza, quieres explicarnos algo esto, que no lo he entendido.

Vicente.— Sí, naturalmente, la pureza carece de objetivo, como la paz. Si nosotros ponemos la paz o la pureza como objetivo, automáticamente tendremos que crear una disciplina que vaya directamente hacia el objetivo, pero como que la pureza no tiene objetivo, resulta que todo el trabajo del individuo, mental y emocionalmente focalizado hacia la pureza, lo que hace es desvirtuar la pureza y hacer que la disciplina se apoye en todo... en sus comentarios. Es como la perfección, porque la pureza y la perfección, la libertad y el amor, es una frase que está constantemente en nuestras mentes separada, pero que no es así. Porque la pureza, el amor, la compasión y todas las cualidades del ser divino, no pueden ser alcanzadas por el ejercicio de una disciplina determinada, porque no hay pureza cuando hay disciplina, porque la disciplina es siempre la muerte del ideal, es siempre la muerte de la pureza, de la paz. Traten de hacer, el ejemplo, la ejemplarización del problema. Cuando estén en paz consigo mismos, al tratar de entender las causas de aquel estado, automáticamente se sufre, porque ustedes a una cosa pura han introducido la técnica, la técnica del discernimiento será muy buena cuando analizamos la mente, la razón, la lógica, la que ustedes quieran. Pero cuando la persona está inmersa dentro de valores trascendentes, aprende a no esforzarse, porque tal como decía Buda, el hombre es perfecto cuando no lucha y no puede haber perfección cuando existe disciplina, cuando existe una tendencia, ¿por qué la persona se cree mejor que las demás?, porque se disciplina. Y esta disciplina, pues, se adopta a muchas formas: la forma del yoga, la forma de la meditación, la forma de entablar una conversación, también, porque también tiene una técnica, está tratando de revelar algo que está en el fondo del corazón. Pero claro, pasa por aquí, ¿verdad? Y aquí distribuye todas las cosas, está pervirtiendo esto, que es la intuición pura, porque está conectado con el plano búdico. Y hay que empezar a hacer un énfasis especial sobre el corazón.

Hasta aquí nos ha llevado el empuje de la conquista material y técnica a las regiones de la mente. Y por la mente queremos abarcar el confín de la creación y todas las soluciones. Y yo digo que, en tanto la mente esté persiguiendo un objetivo, que es falta de pureza, no encontrará la verdad ni de su vida ni de ninguna vida, ni podrá tener un conocimiento de tipo trascendente, ni podrá saber lo que es la iniciación. Porque la iniciación es algo tan sencillo y la hacemos tan complicada que, naturalmente, no podemos ser iniciados. Naturalmente que si siempre estuviésemos en este plan de expectación habría una revelación, habría una adaptación a la trascendencia del propio Dios en nuestro corazón y, entonces, quizá, sabríamos lo que es la fraternidad y lo desconocemos todavía, conocemos el término y se han escrito historias. Yo me acuerdo que en una conferencia en la Universidad de Ginebra, un señor estuvo hablando cinco horas del silencio, (*risas*) yo me estaba durmiendo. Para darse cuenta de cómo puede ser pervertido el ideal, cómo puede ser pervertida la verdad. Bien, hablar del silencio, claro, ya está, estás hablando del silencio.

Interlocutor.— Es que no sé, la ley dice esto y habla, habla, habla y habla.

Vicente.— Es así como debe ser...

Leonor.— Yo te quería preguntar sobre esta palabra de la pureza, entonces, la pureza sólo existe en estado natural como el meditativo, por lo tanto, una vez entro en contacto con la sociedad y con todo el trabajo diario de la vida cotidiana, se olvida la prístina pureza, porque sólo existe en estado natural

Vicente.— Y ¿por qué no entramos nosotros y nos ponemos dentro de ese estado natural? Estamos todo el rato tratando de introducirnos dentro de esta corriente natural

de pureza, y no será puro aquél que diga “soy puro” y tampoco ser iniciado aquél que diga “soy un iniciado”. Dense cuenta, que la mujer honrada no es aquélla que blasona su honradez, lo cual vale lo mismo para un hombre. (*claro, claro, risas*). Y cuando decimos, por ejemplo, “soy honrado”, estamos ocultos dentro de un fondo de nuestra propia immanencia y no hay nada más que la torre de marfil que hemos construido con el artificioso mundo que nos rodea. Y no tenemos otra solución y el estado natural está aquí. Pero, ¿cómo se manifiesta en el hombre ese estado natural? Ahora, (*Vicente hace un silencio*) lo están realizando, ¿verdad? No es un sueño, son ustedes que están creando el estado natural. Está ahí, por lo tanto, no pueden negarlo, no estoy yo tampoco, ¿verdad?. Yo soy siempre centro de atención, pero ustedes están muy atentos, están muy expectantes, están demostrando que tienen paz en su interior y que, por lo tanto, no es un subterfugio mental. Están demostrándoselo a ustedes y, por lo tanto, aquí las palabras ya no pueden expresar nada más aquí. Es la experiencia que todos ustedes están registrando.

Interlocutora.— Entonces, hay que aplicar no disciplina sino amor, entonces, cuando a una cosa le aplicas ese amor y no esa disciplina, ya estás corrigiendo de hecho, ya es nula esa disciplina. Yo me quiero referir incluso a la pureza. Pero, claro, la pureza, yo tengo una edad, y aquí hay señoras de mi edad y un poquito más, en que la pureza sólo era una cosa, entonces, al haber remarcado tanto la pureza en esa cosa, se han perdido otros valores, y claro, entonces yo creo que la pureza es como una limpieza interior en todas las cosas Y todo lo que se hace por amor y con amor, no sé, debe ser muy extraño para que no sea puro. Entonces, ahí está la pureza, yo lo entiendo así, soy un poquito mayor ¿eh?

(Comentarios de asistentes y de Vicente “No te voy a preguntar la edad”. Risas)

Vicente.— ... estamos en una edad para saber muchas cosas. Pero aquí hablamos de un estado natural, y estamos registrando un estado natural y vemos que no es una cosa de la mente; porque todo está aquí, como decía Madame Besant. Qué falta: la capacidad de recoger, de registrar, de vivir. Por eso me río mucho, y perdonen esta impertinencia, cuando se habla tanto de conocimiento esotérico. Yo estoy haciendo libros esotéricos, pero le pongo amor; es eso, porque si la mente no puede llevar amor, fracasa. Solamente la mente estimulada por el fuego del corazón puede llegar a las altas cúspides del conocimiento superior. Si le falta esta transmisión, esta polarización, la mente solamente es un archivo de valores caducos, tradicionales, marchitos, con el cual no se puede hacer grandes obras, es una especie de torre de Babel, que se derrumbará al soplo de cualquier experiencia trascendente. En tanto que si vivimos suavemente, como el aire, como las olas del mar, como el viento suave, como el ave que vuela, como el árbol que florece en cada estación, sin preguntar nada, ajeno a todo, pero dando su fruto constantemente, sabremos lo que es la paz, sabremos lo que es la verdad, sabremos del amor, no con palabras sino con hechos. Estaremos demostrando estas cosas, porque, cuando se habla mucho del amor, el amor ya no existe, y cuando hablamos de la paz o queremos registrar de una manera consciente la paz, ya la estamos desvirtuando. Entonces, ¿cómo se establece la paz en nuestra vida?, viviendo muy suavemente, muy sin alteraciones, adaptándonos a cualquier situación, como el agua. ¿Por qué?, porque el agua nos da esta muestra de adaptabilidad, o el viento, o la música. Todo es algo que es una expresión de la trascendencia, o la ley natural o el sistema de valores establecidos por la propia divinidad, del cual nos hemos ido apartando a través del tiempo, hasta quedar

convertidos en un ente y no en el propio Dios. Hay mucha diferencia entre la entidad yo como inmanencia, como libre albedrío, con el yo trascendente con la divinidad, con el poder que está en todas las cosas. Y estamos en el centro o a menos del centro buscando este equilibrio. Yo diría, que dentro de una escala de valores estamos todavía en el centro Ajna, tratando de reconstruir todo lo que fuimos en el pasado; para mí, hay que ascender de aquí, hasta el centro Coronario. Por lo tanto, las técnicas —si hay que hablar de técnicas— deben ser tan completamente diferentes de las actuales que, naturalmente, hay un esfuerzo considerable de comprensión por las personas que siguen aferradas a estas técnicas y a estas disciplinas, porque queremos algo espectacular, como si el Reino de Dios fuese espectacular, a menos que... como espectacular la obra entera de la Creación. No hablamos de una simple creación sino de la Creación; siempre hay que hablar en un sentido trascendente, porque el hábito de hablar en forma trascendente, también atrae por simpatía lo trascendente, como el hábito de registrar cosas inmanentes, atrae a nosotros el poder de lo inmanente y, así, a través del tiempo, persisten las luchas religiosas, las políticas, las económicas y, ustedes saben cómo está el mundo. Pero, si dentro de este mundo agonizante existen grupos de buena intención, de buena voluntad, de personas inteligentes, de personas que anteponen el corazón a toda razón existente, entonces, forzosamente, seremos la sal de la tierra, o la levadura que hace elevar la masa de la humanidad. Podemos trabajar conscientemente y seremos discípulos de los Maestros, y los Maestros no serán para nosotros simples formulaciones mentales, serán hechos evidentes, porque habremos demostrado que tenemos un contacto directo con la trascendencia de Dios. Y esto ahora, aquí, no mañana ni después, o en otra vida, porque la reencarnación es real, pero cuando nos apegamos a la reencarnación porque somos impotentes para realizar cualquier objetivo decisivo en nuestra vida, estamos prolongando en el tiempo nuestra propia iniciación. Y hay que decir basta, ahora voy a empezar de nuevo. Buscad el hombre nuevo al que hacen referencia tantas tradiciones.

Interlocutor.— Tú ayer hablabas de la actitud que debe tener el discípulo, su relación vía esos moldes, técnicas, y que siempre entra en cristalizaciones que se enclavan en el pasado. Pero, vemos que, por una parte, se siguen utilizando técnicas, la religión, los yogas, las sociedades ocultistas, las más representativas, por ejemplo, la Teosófica, la Arcana, los Rosacruces, etc., han utilizado técnicas planificadas, las religiones utilizan principalmente la oración, y técnicas de evolución. Pero por otra parte hay otra corriente, cuyo máximo representante es Krishnamurti, que te habla de una cultura de todo esto y te deja únicamente con esa mirada al infinito, con esa discriminación continua, que separa lo verdadero y lo falso en cada instante. ¿No te parece que las dos posiciones son, quizás, un tanto extremistas, porque la propia Jerarquía aún sigue dando técnicas, dado que la última revelación que ha dado, de forma más amplia, a través del Maestro Tibetano, por medio de Alice Bailey, aún utiliza pensamiento simiente, aún utiliza meditaciones mántricas, aún se siguen utilizando... perfectamente, meditaciones perfectamente ocultistas, de ascenso... de los chacras, etc., etc. ¿No crees que, quizás, en una armonía, es decir, en una sincronización, digámoslo así, entre la utilización de técnicas ocultistas —se nos dice que en la próxima religión universal utilizará profusamente el ceremonial, que se utilizará el poder del color y del sonido—, o sea, que aún se siguen utilizando técnicas. Y sin embargo, lo que se nos está dando a través del Maestro Morya, el Agni Yoga y que se ve, por ejemplo, en el “AUM”, o en “Jerarquía” del Maestro Morya, o “Signos de Agni Yoga”, ahí ya no se utilizan técnicas, es un yoga psíquico fundamentalmente, es un yoga de presente, es un yoga de transmutación, es un yoga de fuego como tú dices en tus libros, pero que una parte de la Humanidad, aún

quizás necesite la utilización de pequeñas muletas, que quizás, todavía podemos utilizar meditaciones planificadas que nos aboquen a esa meditación continuada de las 24 horas del que hablas también...

Vicente.— De acuerdo, sí. Pero en esa armonía... yo no rompo con todas las disciplinas, solamente hablo de una trascendencia a la cual no se puede llegar con disciplinas. Solo falta distinguir: ¿qué prefieren ustedes: alcanzar un objetivo, o alcanzar la trascendencia? Aquí no hay más opción que ésta. Si una persona busca un objetivo, tendrá forzosamente que buscar una disciplina o una técnica, la religión, o una meditación, trascendental o no, o cualquier tipo de entrenamiento espiritual, y no hay ninguna componenda entre ambos extremos, porque la persona que esté dentro de la inmanencia querrá permanecer creciendo dentro de su propia inmanencia. En cuanto que la trascendencia no crece con la inmanencia sino que rompe, quebranta el círculo de la inmanencia, se convierte en la propia divinidad. Naturalmente, hay técnicas y son necesarias debido al estado de la humanidad, debido al estado de la mente y porque a la persona le aterra el misterio de su propia soledad y una técnica es algo que la persona utiliza como subterfugio para escaparse de su propia soledad. Y, naturalmente, yo hablo desde el punto de vista de que me he liberado de la técnica y comprendo que hay puntos de vista, que hay gente que necesita la técnica. Y yo digo, si la persona busca un objetivo, tendrá que acogerse a una técnica de acuerdo con este objetivo y, por lo tanto, habrá siempre el riesgo de una lucha entre las distintas técnicas o entre las distintas disciplinas, porque cada cual estará creyente de que su técnica es la superior. Y esto ocurre con los ideales, con los credos, con las religiones. Y es correcto que exista, dado el presente estado del Kali Yuga de la humanidad. Pero, por otra parte, hay una corriente acuariana del séptimo rayo —y soy muy específico en esta cuestión— que trae como consecuencia un ritual al cual no estamos acostumbrados. Y es el ritual marcado por la expectación serena de los hechos, porque no podemos suponer que esto... y, por lo tanto, la disciplina que corresponde al séptimo rayo es la expectación, la atención. Porque, la finalidad del séptimo rayo es reflejar el primero de síntesis, y ahí hay un misterio, el misterio del Óctuple Sendero de Buda, que son el séptimo más el uno y aquí hay que extremar mucho, vaciar mucho la mente para llegar a esta conclusión. Pero, si aceptan que aquí estamos educiendo una técnica diferente, una técnica que pertenece a la propia trascendencia y no a la inmanencia del ser, pueden reconciliar esta aparente paradoja, de que exista alguna persona que precise una técnica o de otra persona que no precise técnica. Dijimos ayer —insisto—, nuestros tiempos no son mejores ni peores que los de antaño, son absolutamente diferentes y, como que son absolutamente diferentes no podemos acogernos a las disciplinas de antaño, sean del color que sean, y utilizaremos, hoy en día, las fuerzas, digamos, de la naturaleza que, hasta aquí, fueron un misterio y que forman parte consecuente del séptimo rayo. Y aquí viene el porqué de los rituales de la Jerarquía que han cambiado, fundamentalmente, los últimos cincuenta años, a través del Maestro Conde San Germán. Es decir, soy muy profundo en esta cuestión, muy drástico, mucho de lo que se está diciendo acerca del Conde de San Germán es falso. Primero, por qué el Conde de San Germán es actualmente el Chohan del tercer rayo y, por tanto, lleva en sí cinco rayos más. No puede estar al alcance de la humanidad su trascendencia, porque se ha convertido, por una iniciación posterior, en el Mahachohan. No es Chohan del séptimo rayo, sino que es Mahachohan, que junto con el Manú y el Bodhisattva, o el Cristo, están llevando el Plan de Dios aquí en la Tierra. Por lo tanto, los movimientos a los cuales se refiere el Tibetano sobre el “I Am” ¡cuidado!, el Maestro Tibetano pone cuidado, en alerta a los discípulos sobre el empleo del “I Am”, o el Yo Soy, porque dice: el Yo Soy, si no va acompañado de una regla específica, que se

desconoce todavía, es hurgar dentro de la propia inmanencia y, por lo tanto, no corresponde tampoco a esta era, porque esta era está marcada absolutamente por el fuego de la trascendencia. Y hay que abrir nuevos caminos en la mente y en el corazón y hay que cambiar radicalmente, fundamentalmente, en todas y cada una de las cuestiones de nuestra vida, si no, seremos soldados marcando el compás del tiempo y no soldados de Cristo, como es la tradición. Es decir, hay que ser muy analíticos y, al propio tiempo, muy previsores, y no vamos a dejar absolutamente todo cuanto hemos conquistado para acogernos a aquello que todavía no tiene cimientos. Y nadie, que yo sepa, es capaz de vivir sin cimientos, y esos nosotros los necesitamos; por lo tanto, no rompan rápidamente con la tradición, si no tienen la mente organizada dentro del punto de vista cósmico, sino que vayan siguiendo cada cual su propio camino, pero empiecen a modificar sensiblemente la estructura psicológica interior y empiecen a pensar en grandes proporciones y en forma cósmica, para alcanzar en cierta medida lo absoluto de la trascendencia. Y, de esta manera, llegará un momento en que se darán cuenta que todos los esfuerzos realizados dentro de la propia inmanencia, dentro de las propias disciplinas, con ese sentido tan crítico y tan puro de valores, se está convirtiendo, poco a poco, en la propia trascendencia. Porque no hay que luchar; no hay que romper moldes; hay que examinar los moldes, y el fuego de la razón hará que los moldes se purifiquen para que puedan contener el Verbo Creador, que es el significado del Santo Grial. Hay que llegar a la pureza de la Copa y cada uno de los aspectos de la Copa pertenece a uno de nuestros cuerpos; es decir, que todo sentido de la inmanencia está en la Copa del Grial, pero es que la Copa es solamente el soporte de algo superior que es el Verbo. Así que, cuando hablamos de Santo Grial, cuando hablamos de la Isla Blanca de Avallón, o cuando hablamos de los Señores de la Tabla Redonda, o cuando hablamos de los Misterios de Eleusis, o de cualquier religión o de cualquier creencia, siempre nos estamos refiriendo al trabajo de preparación de los vehículos para poder penetrar en el Santuario de Shamballa. Shamballa es realmente el Verbo y el Santo Grial es la obra que realiza cada reino para poder acoger en su vida el arquetipo de esta fuerza misteriosa del Logos Planetario. Y ahí estamos para esto, y es otra forma de ver las cosas, porque por primera vez enfrentamos al propio Logos Planetario, como si fuese un hermano más entre nosotros y no situándolo allá, en lo inaccesible del cosmos, porque para la mente pura no hay distancia y la velocidad de la luz es pálida en relación con la velocidad del espíritu. Por lo tanto, con esta velocidad del espíritu que es atemporal y que está presente, sin embargo, en este eterno ahora que estamos viviendo, se está gestando el hombre nuevo, del cual todos y cada uno de nosotros deberemos ser un día un exponente y convertirnos, así, en un Testimonio de la Luz y en un Servidor del Plan.

Interlocutora. — Por favor, antes lo que ha dicho usted sobre las invocaciones del “I Am”, ¿qué quiere decir, que no se pueden invocar?

Vicente. — Yo no digo nada, yo digo lo que dijo el Maestro Tibetano, porque si lo dijo el Maestro Tibetano tendrá un valor, pero si lo dice Vicente Beltrán tendrá otro valor, así que ustedes verán.

Sra. — *(Comentarios acerca del libro de San Germán)*

Vicente. — ¿Y quién ha escrito el libro de San Germán?

Interlocutor. — No se sabe, y el que lo diga no es verdad. No se sabe.

Vicente. — No se sabe quién lo ha escrito.

Interlocutora. — Lo que yo quería preguntarle a usted es una cosa. Yo practico las técnicas de San Germain normalmente, y reconozco toda técnica es un arma de doble filo, y que es una técnica, simplemente, pero claramente, como dice usted para un objetivo. Ahora, si se utiliza, realmente como una técnica más y, teniendo en cuenta que ese “Yo Soy”, no va al inmanente, sino que va al trascendente, pues yo creo que, simplemente, es una técnica más y que no tiene problema ninguno. Cada persona es un mundo y le va una técnica distinta. Hay quien le va orar de una manera, hay quien le va meditar de otra y el que vive las técnicas de San Germán, simplemente como eso, como una técnica más, porque no puede quedarse al aire, de momento, sino porque tiene que agarrarse a algo, porque no ha llegado a eso que dice usted de quedarse expectante... creo que son válidas. Por lo menos es mi experiencia personal.

Vicente. — Y no se puede llegar hasta Dios sin haber pasado por una técnica de aproximación.

Sra. — Yo lo veo como una técnica más. Esa es mi experiencia personal.

Vicente. — Le estoy diciendo que el Maestro San Germán, apoyándose en la fuerza de los tiempos presentes, en la entrada por primera vez en la historia planetaria de la fuerza de una de las estrellas de la constelación de Acuario, muy intensa, la que está en el centro del propio corazón del Logos Cósmico de Acuario, lleva una corriente de destrucción que ha cogido a Krishnamurti como exponente; además, de ser Krishnamurti un exponente del primer rayo, que destruye, que quema. Entonces, habrá personas que podrán acoger sin peligro la fuerza esta del fuego eléctrico iniciador y se podrán liberar de alguna técnica, o, tal y como usted decía, podrán hacer cósmica esta disciplina, porque su objetivo será cósmico. El peligro está en que no se haga cósmico, sino que se haga particular e inmanente, porque no podemos ir contra nada, porque es luchar y luchar es dejar de ser perfecto. Entonces, no es que vaya contra ninguna disciplina, estoy diciendo que hay una forma de disciplina que está más allá de la disciplina conocida. Yo le llamo expectación. Hay una cuestión demostrable, existe en ustedes esta fuerza, por lo tanto, si se puede lograr un silencio, no provocado, sino que, la atención, la expectación, ha creado o ha descubierto dentro del corazón un área desconocida y que, en esta área desconocida se gesta la plenitud del ser, o la paz, de la cual estamos tan carentes. Entonces, hay que aceptar como hecho, no como una simple teoría, porque yo puedo hablar de muchas cosas, y hablar contra la técnica y qué... Estoy demostrando que existe algo más que la técnica conocida, porque no me atrevo a decir que no sea una técnica, iniciática quizá, pero una técnica, una técnica desconocida por completo en los anales históricos del planeta, porque como estamos viviendo una época tan diferente de las demás, hay que acoger las formas diferentes. Y ésta es una forma diferente, pero ¿qué tendrá de belleza esta forma que nos permite estar unidos espiritualmente?, aparte de la disciplina de cada cual, lo cual significa que en el fondo del corazón está demostrando la trascendencia y la inmanencia deja de tener su lugar. Y, después, cada cual continua con su técnica, haciéndola lo más cósmica posible.

Interlocutora. — Don Vicente. Lo que usted está hablando entra perfectamente, encaja perfectamente con el Zen.

Vicente. — Quizá sí, no he leído nada del Zen, pero es posible. Porque todo está unido y compenetrado. Yo creo que llegará un momento en que todas las religiones y todas las creencias se hermanarán en un punto de síntesis, una zona, digamos, del universo, en el cual exista una comprensión superior, en el cual todos los conocimientos se refunden, no para crear una cosa nueva, porque todo está hecho, como se dice, bajo la

capa del sol, sino como trampolín para captar arquetipos. El arquetipo de la verdad, por ejemplo, que pertenece a la orientación mental de nuestros días; el arquetipo de la bondad, que desconocemos en el fondo del corazón y la belleza, que corresponde al cuerpo físico con el equilibrio de emociones. Todo esto, naturalmente, es un constante devenir, está llegando a nosotros, o nosotros vamos llegando a estas cosas y ya están presentes por doquier. Es decir que, cuando la Jerarquía, a través de una multiplicidad de discípulos mundiales, vio el programa organizador de las nuevas energías, lo primero que planeó —y esto posiblemente lo sabrán— es dar un conocimiento exacto del mundo dévico, porque los que forjan el destino de la Humanidad, es la reacción inteligente del espacio, que yo llamo devas, ustedes también los conocen bajo el nombre de ángeles, pero que es un momento cumbre porque los ángeles están infiltrando nuevos elementos químicos dentro de la naturaleza. Y aquí hay que hablar mucho del secreto del átomo de hidrógeno, que dejaremos para otro día, porque es demasiado complicado quizá, pero en el cual se basa el fundamento de la Nueva Era. Cuando el cuerpo de todas las personas, por obra y gracia de la trascendencia, están eliminando los átomos pesados y entra una considerable cantidad de átomos de hidrógeno dentro del compuesto celular. Y de esto se dan cuenta ustedes, porque una de las bases para que exista expectación es que exista cantidad de estos átomos de hidrógeno, con sus dieciocho *anus* en su interior y también hablaremos de los ángeles cualquier día, porque es tan bella la creación y sabemos tan poco de ella.

Pero, si existe expectación, si existe silencio y si existe paz, es porque hay una gran cantidad de átomos de hidrógeno en nuestro compuesto celular y que nos va liberando poco a poco de la pesadez de los átomos pesados que pertenecen al pasado. Estamos transformando nuestra vida en términos de resolución, en términos de creación, en términos de síntesis. Ahora, síntesis y expectación son la misma cosa; no hay nada entre el observador y lo observado, entre el objetor y el objetivo no existe nada... ¿qué existe entonces, de esto que llamamos nada? Existe la presencia de Dios, que es, virtualmente, lo que está persiguiendo el hombre desde el principio de los tiempos. Luego, cuando se dice: el Yo está en nosotros, de acuerdo; o yo tengo la verdad o la verdad está presente en todas las condiciones sociales, o que hay belleza por doquier. Sí, lo que pasa es que todavía no las hemos descubierto en nuestro corazón, y menos, no las hemos podido expresar en forma de experiencia social y, por lo tanto, vivimos ausentes del mundo que nos rodea, lo cual significa que no tenemos expectación y que la expectación requiere un grado de atención hacia todos los problemas sociales, ante todos los problemas políticos y económicos y religiosos del mundo, situándonos en el centro en el cual no existe ni aceptación ni rechazo de valores, sino que exista simplemente una perfecta adaptación de nuestro corazón al aliento supremo de la vida. Y entonces hay paz y, entonces, hay santidad y, cuando hay santidad y hay paz qué poco se habla de Dios. Está. No es una mente lógica que opina o una idea expuesta con más o menos belleza. Es la plenitud de esta cosa expresada a través del ser humano.

Interlocutor. — Según todo lo que usted dice, ¿podemos llegar a la consecuencia de que todos estos conocimientos, tantos libros están dejando de tener actualidad para llegar a ser, por ejemplo, teorías y los principios de dicta Krishnamurti, lo verdadero, lo más interesante?

Vicente. — Un libro se escribe para testimoniar el Dios inmanente. El día que exista solamente el Dios trascendente, no se harán libros, porque habrá una intercomunicación perfecta entre los seres humanos, entre sí con el propio Dios y con la

propia naturaleza; porque un libro, como significado inmanente, tiene el poder de relacionar las inmanencias de todos los seres de la naturaleza con mente para calibrar estas cosas. Y, naturalmente, en tanto que el ser esté inmerso dentro de su propia inmanencia, tendrá absoluta necesidad de libros, y no porque yo escriba libros, no hago la propaganda de los libros, y tampoco el Señor Usía; se trata de otra cosa, se trata de que lo mejor que hay que hacer es lo mismo que le decía a la señorita, sobre la disciplina, que cada día será más sutil el libro. Y, naturalmente, como que el libro tendrá que ser más sutil, mas hacia lo trascendente, tendrá que haber personas dentro del campo expresivo de los libros que conozca estas cosas, no un comerciante que vende libros, sino una persona idealista que sepa el libro que conviene en cada momento. ¿Se da cuenta, cómo el libro, hasta este punto es necesario? Solamente hay una cosa, que el libro, como nosotros, tiene vida propia y, por su propio caudal de conocimiento y su propia reacción en el éter, está produciendo un impacto en las mentes y en los corazones de las personas. Entonces, el mundo irá reorientándose desde la inmanencia de los libros conocidos, con sus conocimientos intelectuales, hasta aquellos libros que hablan simbólicamente de las verdades divinas. Es un proceso que no sabemos cuántos cientos de años puede durar. Pero es un hecho, como es un hecho que nosotros podemos estar en paz un día y es porque esta paz existe. No es para nosotros la paz, digamos, una eventualidad o una emoción, sino que es algo que estamos viviendo.

Interlocutor. — Yo lo que quería decir es, por ejemplo, Krishnamurti, parece que es el que nos está proyectando mejor hacia estos intereses que nos estás diciendo. ¿Es válido esto?

Vicente. — ¿Lo que dice Krishnamurti?

Sr. — Sí, sí.

Vicente. — Krishnamurti, igual que todos los seres que dan un mensaje, está reorientando a dar un mensaje trascendente dentro del campo de lo inmanente, y ahí está su dificultad, porque por su trascendencia, el mensaje de Krishnamurti pertenece a una era superior, y no todo el mundo puede captar a Krishnamurti. Primero, porque Krishnamurti no niega, está afirmando en sus propias negaciones. Pero ¿quién será capaz de captar a Krishnamurti en su propia trascendencia, cuando nos habla, precisamente, del vacío creador? ¿Tienen ustedes una explicación racional del vacío creador?, porque ustedes dirán: si hay vacío, ¿cómo puede existir creación? Pero la creación a la cual se refiere Krishnamurti no es una estructura mecánica, ni es una casa, ni es algo que puede crear el hombre. Quizá Krishnamurti esté acercándonos a los grandes Arcángeles del Sistema, que crean más allá de la creación, porque están siguiendo los planes del propio Logos Solar. Lo que sí puedo decir, es que la obra de Krishnamurti es una obra iniciada bajo la constelación de Acuario y, seguramente, marcado por esta estrella dentro de la constelación de Acuario, que imprime este ritmo trepidante a la mente del hombre de nuestros días. El problema es cómo reaccionará el hombre a estas fuerzas misteriosas del espacio, y cómo podrá soportar el peso de su propia responsabilidad, y cómo será capaz de interpretar directamente la verdad de cualquier mensaje; porque si ustedes lo analizan, lo que dice Krishnamurti en esta Nueva Era, lo ha dicho Confucio, Lao Tsé, lo ha dicho Hermes Trimegisto y lo ha dicho Cristo y lo ha dicho Buda y todos lo han dicho, en su forma específica de adaptación a la mente de aquellos tiempos. Por lo tanto, lo que Krishnamurti está revelando es una creación dentro de la inmanencia buscando la trascendencia, porque podemos decir, que Krishnamurti ha llegado a una eclosión de valores, digamos, trascendentes, que no están al alcance del hombre que lee sus libros, a

lo menos, el hombre corriente. Porque la persona que comprende a Krishnamurti con un sólo libro de Krishnamurti tendrá bastante y la persona que lee a Krishnamurti no irá jamás a verle a sus conferencias. Yo que he estado viendo a Krishnamurti en sus conferencias y que he estado hablando con él y que me ha dado sus manos, yo le he visto cara a cara, he visto que es un hombre que huye de la propia sociedad, porque es un incomprendido.

Interlocutor. — Porque está atrapado por sus mismos seguidores.

Vicente. — Exacto, ahí está el problema, ¿cómo un hombre que lleva la trascendencia está rodeado por personas que no le comprenden?, sus seguidores, y siempre ha dicho: “No me sigáis, comprended”, y cuando empieza sus conferencias se dirige al público y dice: “Los mismos de cada día”.

Interlocutor. — Hay una cosa que me gustaría decir y que es bastante importante. Creo que hay un seguidor aquí de Krishnamurti, digo que soy seguidor y no está en mí el ser seguidor de nada, ni apasionado de nada, pero sí que quiero decir una cosa que es muy importante de lo que acaba de decir, que leyó un libro de Krishnamurti, entonces te das cuenta de los otros libros lo que son, o sea, lo que usted, tú, acabas de decir justamente lo de la inmanencia. Krishnamurti, en el año 1946, dando una vuelta por la India, escribe un libro que se llama: “La Paz Fundamental”, que muy poca gente lo puede tener. Yo tuve la suerte de tener uno, porque está superagotado y terminado, nunca más se editó porque nadie tiene ese volumen para poder copiarlo, ¿no?. Y realmente Krishnamurti nunca escribe nada, sino que se toman sus conferencias y se transforman en libros. Y lo que lo transforman en libros son —y esto lo conozco perfectamente porque es... —, los que lo transforman en libros son, precisamente, sus seguidores, lo mismo que pasó con la palabra de Cristo y con la palabra de Buda, y transforman la virginidad de sus ideales; porque son ideales y, al transformarlos y, no solo eso, sino que al pasarlo de una lengua a la otra va perdiendo como en la Biblia, porque así pasó con la Biblia que se escribió varias veces la Biblia y, claro al final tenemos Biblias distintas, por eso, los grandes hombres, digo hombres, ¿eh?, para hablar de Jesús y no de Cristo, para hablar de Buda, ¿eh?, nunca escribieron nada, porque siempre tuvieron miedo a escribir exacto. Qué coincidencia, pero resulta que en este libro, “La Paz Fundamental”, del año 1946, dijo todo lo que él quiso decir y lo que tenía que decir. Y ahí se terminó; lo que pasa es que no le hicieron caso. Habla del periodismo, ahí en ese libro, cuando dice que él no puede cambiar la sociedad si no cambia el hombre; cuando dice que nosotros solamente estamos levantando monstruos porque creamos fantasmas, porque creamos ídolos. Lo dice ahí, y lo que dice el infecto que significa la prensa, el periodista, lo dice ahí, que son hombres que se disfrazan de una cosa, pero, realmente, lo que están es esputando pus. Y ahí lo dice, en “La Paz Fundamental”, lo que pasa es que después hasta lo hacen comer mal al pobre, ahora, actualmente, los que lo siguen, están haciendo una alimentación errónea completamente porque lo siguen atadísimos, y cuando un hombre es fanático, deja de pensar y se detiene en el tiempo.

Vicente. — Sí señor. Hemos visto el fenómeno de Krishnamurti, lo he seguido, precisamente, porque me apasionó siempre la obra de Krishnamurti. Y siempre que hablo de Krishnamurti, lo hago con toda reverencia. Yo hago énfasis en lo que dice el Sr. Teigas de que, realmente, a Krishnamurti lo han traicionado sus seguidores. Y que, por lo tanto, sus libros —naturalmente tienen que haber libros, porque cada persona precisa un libro determinado de Krishnamurti— y no teniendo esto que es “La Paz Fundamental”, que como dices está casi agotado...

Interlocutor. — Concretamente yo no tengo uno, porque me lo prestaron.

Vicente. — Y resulta que me he dado cuenta de esto viendo a Krishnamurti. La gente que va a ver a Krishnamurti va a ver un ídolo, y él siempre ha huido de los ídolos y ha dado la noción: “no busquéis los ídolos, porque los ídolos son de piedra y el *ser* es de espíritu”. Pues bien, viendo personas, lo hemos visto, con mi señora, peleándose para coger un sitio para ver a Krishnamurti, peleándose, tirándose la americana, la chaqueta, o lo que sea, para poder sentarse allí, como si Krishnamurti tuviera que darles un mensaje a ellos por estar más cerca. Es decir, que cómo han traicionado la obra de Krishnamurti, y el Krishnamurti, pobre Krishnamurti, se siente atrapado por el peso del mensaje, porque es un fiel receptáculo de esas fuerzas. Además, no sé si conocen la vida secreta de Krishnamurti, cuando lo estaban preparando, unos y otros, crearon un monstruo que Krishnamurti superó..., que escapaba a toda la inmanencia conocida. Un dato solamente: el hombre, habitualmente tiene... —el hombre corriente— el hombre superior, tiene desarrolladas cinco espirilas dentro de su átomo permanente, cinco corrientes de vida que llegan al plano átmico, Krishnamurti desarrolló cuando tenía veinte años la sexta espirila, con el sufrimiento que embarga al individuo sujeto a esta presión, venga de donde venga. Naturalmente, después que se apaciguó, después que perdió ya todo el dolor, producto por la quema de sus centros para transformar al joven Krishnamurti en el Instructor. Luego, él mismo desmintió todo, porque vio que había sido un juguete de la tradición, que se apoderó de su propia santidad para crear un monstruo. Y luego se dio cuenta del error, automáticamente disolvió la *Orden de la Estrella de Oriente*, ustedes los saben, y se erigió por primera vez en hombre libre y, entonces, dio un mensaje que, naturalmente, por las características de su propia evolución y la espirila despertada, que no conocía nadie más, sólo los Adeptos, no podía ser un mensaje comprensible de inmediato para los hombres. El mensaje de Krishnamurti será conocido dentro de cien años. Ahora bien, las personas que vivan expectantes, quizá puedan coger la fragancia del mensaje de Krishnamurti. Y es un desafío para la conciencia de los que amen el mensaje de Krishnamurti, porque no me atrevo a llamar seguidores, porque los seguidores son los que le han traicionado, porque no lo han comprendido, y han creado una forma “idealística”, sobre la cual han edificado una serie de teorías que han venido siempre distorsionadas por su falta de creación mental. Krishnamurti nos ha estado hablando de la expectación y yo, humildemente, recojo el legado de Krishnamurti y lo hago más extensible para desvirtuar, no su mensaje, que ya de por sí es purísimo, sino la obra de los seguidores de Krishnamurti. Y no puedo hablar de ningún mensaje esotérico sin hablar de Krishnamurti, porque, para mí, Krishnamurti es el más esotérico de los nacidos hoy día, aquí, en cuerpo físico, en el planeta Tierra. Por su cualidad de instructor que se ha hecho a sí mismo, que ha pasado rápidamente de la inmanencia a la trascendencia en solamente una vida, cuando pasar de la inmanencia a la trascendencia precisa dieciocho millones de años. ¿Se dan cuenta el porqué Krishnamurti ha sufrido tanto?, y cómo debemos reverenciar el mensaje de Krishnamurti y de ver, con fruición, cada una de sus palabras y sus ideas, porque está hablando de la fuerza de Shamballa para el próximo devenir, para el próximo siglo.

Interlocutor. — Y no pasará con Krishnamurti como el paisaje y el pintor...¿No pasará que vemos el paisaje cuando lo queremos traspasar a una tela, en donde el amarillo no es el amarillo y el rojo no es el rojo...?

Vicente. — Es posible. Es muy posible. Es la tragedia de Krishnamurti. Es... no me atrevo a decir karma, pero hay un karma en esto, el karma de haber atentado..., no él, los demás, la fuerza de la naturaleza. Pues si a cualquier ser humano de gran categoría

espiritual, tiene en su desarrollo cinco espirilas del átomo permanente –hablaré un día del átomo permanente, naturalmente-, entonces, existe un peligro para la propia estabilidad, porque Krishnamurti jamás ha estado bueno, siempre ha estado enfermo Krishnamurti. Y es debido, precisamente, a que lo estaban preparando, masificando de energías, que casi no podía contener. Y el que ha leído la biografía de Krishnamurti, dentro de las pocas cosas que hay allí que pueden ser realmente registradas como ciertas, lo que sí hay de cierto, es que Krishnamurti fue educado severamente bajo las normas de la Logia Espiritual, queriendo buscar el tabernáculo del Cristo en un ser que, a los doce años, ya tenía la segunda iniciación. Naturalmente, para llevar el Cristo en su interior –tal como era la preparación de Krishnamurti– tenía que haber llegado a la cuarta iniciación, como llegó Cristo-Jesús, de Nazaret.

Así que, pobre Krishnamurti, ha sufrido mucho, su mensaje es una realidad y nosotros que podemos contemplar en su obra y en su vida en ciertos momentos, sabemos lo mucho que ha sufrido y lo mucho que debe sufrir actualmente, porque el círculo de sus seguidores lo han dejado aislado del mundo de la trascendencia que él mismo está creando o ha creado en su interior, y no puede participar al mundo. Y Krishnamurti solamente puede decir lo mismo que dijo ya en “La paz fundamental”, que no puede pasar de aquí porque nadie podía comprender a Krishnamurti, porque no hay palabras para expresar la paz, como no hay palabras para explicar la propia expectación, que es una forma de expresar la trascendencia. Y, no obstante, si estamos aquí y en un momento determinado dejamos de hablar, se está produciendo la trascendencia. Y esto es un hecho, no es un razonamiento mental ni es una ilusión, ni un vano romanticismo. Si sentimos la paz y la expresamos, realmente estamos viviendo en la trascendencia. Por lo tanto, quizá, muchas de las energías que movió el mensaje de Krishnamurti, están presentes como células vivas en el centro de la humanidad, provocando esta sal en la Tierra...

Conferencia de Vicente Beltrán Anglada

En Madrid, 22 de Febrero de 1981

Digitalizada por el Grupo de Transcripción de Conferencias (G.T.C.) 29 de Mayo de 2007
